

Congreso Metalúrgico del Bicentenario

“Industria nacional: protagonista del desarrollo argentino”

Discurso de cierre del Dr. Juan Carlos Lascurain, presidente de ADIMRA

Los diversos procesos de desarrollo en el mundo, cualquiera sea la dotación relativa de recursos productivos al inicio de dicho proceso, han tenido un mismo denominador común: la industrialización de sus economías. Tanto los países “pobres” en recursos naturales como aquellos con grandes dotaciones de tierras cultivables y otros recursos naturales, lograron alcanzar los mejores niveles de ingreso a través del desarrollo de la industria y su consecuente posicionamiento internacional como proveedores de valor agregado, tecnología y conocimiento. En todos ellos el pasaje de economías periféricas (subdesarrolladas) a centrales (desarrolladas) implicó una decisión política, económica, social y cultural explícita, que propendiera a la expansión del mercado interno y al desarrollo equilibrado de los sectores productivos de la economía local.

Dichos procesos se han caracterizado por la progresiva articulación e integración de sus cadenas sectoriales y regionales de valor y han apostado al desarrollo de sectores estratégicos, entre los cuales la industria metalúrgica ha desempeñado un rol central. Es por ello que en estos países el sector representa cerca del 40% de sus exportaciones y alrededor del 35% del valor agregado industrial.

La industria metalúrgica representa un sector de importancia estratégica en los procesos de agregación de valor y difusión del progreso tecnológico de un país por su complejidad técnica y los múltiples eslabonamientos productivos que genera. La permanente ampliación de sus capacidades locales constituye un componente crucial para el crecimiento auto-sostenido porque permite la acumulación física del capital, la incorporación y la difusión de tecnología al interior del aparato productivo y la generación de fuentes de trabajo en múltiples sectores -con altos requerimientos de calificación-, contribuyendo de esta forma a un crecimiento más equitativo.

Por lo tanto, en la Argentina todos los sectores productivos son y deben ser viables en tanto contribuyan positiva y armónicamente al desarrollo de las capacidades locales de producción. En consecuencia, aquellas políticas o esquemas modélicos que se orienten en sentido contrario carecerán de sustentabilidad económica y social, como quedó evidenciado en el rumbo que tomó la Argentina a partir de mediados de los 70's y particularmente durante la Convertibilidad. Sin dudas, la estructura previa a este giro

histórico, con sus debilidades, constituía una plataforma mucho más rica que la que colapsó en 2001 para avanzar en una estrategia de desarrollo con un alto grado de éxito.

Hemos comprendido la necesidad de contar con una macroeconomía que favorezca los procesos mencionados previamente, que se estructure en torno a la coordinación de políticas monetarias, cambiarias, fiscales, tributarias, financieras y comerciales orientadas en este sentido. Se ha puesto de manifiesto la importancia que revisten las políticas industriales, que atiendan a los requerimientos de cada sector y, a su vez, se ha observado que éstas pueden dar respuestas más eficaces y adecuadas si se articulan conjuntamente con los actores involucrados, generando las redes público-privadas que conforman un activo económico y social invaluable.

Por otro lado, también debemos enfatizar el rol de la educación en la virtuosidad y sustentabilidad que pueden adquirir estos procesos, en tanto constituye un aspecto restrictivo en la potencialidad económica y social de la Argentina. En esta misma línea, ha quedado claro que en la dinámica actual y a futuro con mayor intensidad, la ciencia, la tecnología y la innovación son los ejes de la competitividad empresarial. En otros términos, un esquema económico que no contemple este aspecto y si las estrategias empresarias no están orientadas en este sentido muy probablemente se vean reducidas las probabilidades de desarrollo nacional. Finalmente, se han abordado las implicancias del tipo de inserción internacional y especialización comercial, resaltando la necesidad de avanzar en una mayor diversificación y agregación de valor en las exportaciones argentinas, consistentemente con una estructura productiva que permita sustituir importaciones con alto valor agregado y contenido tecnológico. En este sentido creemos que la integración regional con los países hermanos adquiere una relevancia estratégica para nuestro país.

Entendemos que en los últimos años la Argentina ha avanzado en esta línea y, por lo tanto, creemos que es preciso avanzar en una agenda de desarrollo que permita consolidar los ejes centrales que han permitido cerrar un ciclo muy favorable, abordando además los asuntos pendientes y los nuevos desafíos que se plantean.

En este tiempo, la industria metalúrgica ha mostrado un alto dinamismo. A diferencia de la Convertibilidad (1991-1998) en los que el sector combinó bajas de tasas de crecimiento con destrucción de puestos de trabajo (más de 100 mil en todo el período llegado el colapso de 2001); a partir de 2003 la industria metalúrgica creció

aceleradamente en torno al 10% anual y se crearon más de 120 mil puestos de trabajo en forma directa.

Si bien el sector en 2009 sufrió una caída del 16% en el marco de la crisis internacional, cabe mencionar que la capacidad de reacción está siendo destacable, ya que en el primer semestre el producto experimentado una retracción del 30% pero en el segundo semestre la producción metalúrgica volvió a mostrar variaciones interanuales positivas y logró cerrar el año con una caída importante, pero sustancialmente menor a la que marcaban las tendencias iniciales. Al respecto, debe señalarse que la fuerte caída en la actividad en la primera parte del año no implicó un ajuste de relevancia en las plantillas de empleo, que no alcanzó el 6% en forma agregada.

Este dinamismo fue posible por el notable esfuerzo inversor que realizaron las empresas. Si bien hasta 2004 el crecimiento de la producción estuvo apoyado en el aprovechamiento de la capacidad ociosa, entre 2005 y 2008 se dio una fuerte expansión de las estructuras productivas. Un indicador de ello es que la utilización de la capacidad instalada en este período, de alto crecimiento de la producción, se mantuvo constante en torno al 68%. En promedio las empresas destinaron a la inversión cerca del 6% de sus ventas, mientras que un tercio de las mismas lo hicieron por encima del 10%.

En el plano externo, el nuevo esquema económico permitió dar impulso a las estrategias de internacionalización de las empresas metalúrgicas. Entre 2003 y 2008 las exportaciones se expandieron en más del 135% y alcanzaron los 7.300 millones de dólares. Este desempeño sectorial implicó no sólo un incremento de la inserción internacional, sino también un mayor número de empresas exportadoras y una diversificación de los mercados de destino.

Actualmente, los datos relativos al primer trimestre de 2010 sugieren cierto retorno al dinamismo que se observó hasta 2008, aunque con ciertos signos de ralentización en el proceso de creación de empleo, inversión e inserción internacional; en un contexto internacional claramente más desfavorable y un tanto más complejo.

En resumen, el desempeño de los últimos años ha sido sin dudas positivo para la industria metalúrgica que, por su participación del 21% en el empleo industrial, del

13% en el PBI y del 30% en las exportaciones industriales, constituye uno de los complejos manufactureros más importante de la Argentina.

Señora Presidenta, esta entidad tiene memoria. En los 90, que ya muchos quieren olvidar, los metalúrgicos tratábamos de sobrevivir frente al desprecio oficial. Los metalúrgicos nunca compartimos esas políticas y las enfrentamos con los costos que eso generaba para nuestra entidad.

En estos últimos años valoramos la voluntad política para favorecer el crecimiento industrial, la posibilidad de diálogo con los distintos niveles de gobierno. Valoramos mucho, por ejemplo, las posiciones de la Argentina en la ronda Doha, en el Mercosur, en las negociaciones de la Unión Europea. No son temas menores, y el Gobierno ha priorizando el interés nacional a pesar de críticas de referentes vinculados a políticas ortodoxas o intereses ajenos a los nuestros. Sentimos que existe decisión de resguardar a los sectores mano de obra intensivos.

Y tenemos confianza en el futuro, estamos invirtiendo, creemos en el potencial de la Argentina, estamos seguros que quienes inviertan en nuestro país verán crecer sus empresas.

Es muy fácil elogiar experiencias económicas ajenas, pero sinceramente creo que con nuestras recetas, con una política económica heterodoxa, con nuestros aciertos y errores, con nuestras capacidades, creyendo en nuestra Nación y en toda nuestra dirigencia tenemos un horizonte favorable.